

La relación entre el director musical y el director de escena en el teatro lírico

Unos meses después de haber trabajado juntos en la producción de “El Gato Montés” en el Teatro de la Zarzuela, AESDO volvió a reunir en la sede de la Fundación Guerrero a los directores de orquesta Óliver Díaz y Cristóbal Soler, junto al director de escena José Carlos Plaza. La temática que les unía esta vez, era dar a conocer la relación que se genera entre el director de escena y el director musical.

La charla la comenzó el maestro Díaz con dos ejemplos opuestos de esta extraña relación. El primero, la producción en el teatro de la corte de Versalles del año 1973 con G. Solti y G. Strehler donde el complicado vínculo, hizo que el director de escena se marchase antes del estreno durante los ensayos con Solti. El segundo ejemplo, lo dio con la famosa Traviata de C.M. Giulini y L. Visconti en la Scala de Milán en el año 1955, protagonizada por María Callas. Giulini diría que en cada función que dirigió de esa producción, la realidad aparecía en el escenario, y el público y el resto del exterior, era el artificio.

Es aquí donde J.C. Plaza ya no se aguantó más y expuso la primera de varias grandes reflexiones: “¡El día del estreno de esa Traviata, cambió el mundo!” Entonces comenzó a diferenciar el trabajo de la escenografía, vestuario, etc. del trabajo de dirigir a los actores. “La relación de Visconti con Callas durante los ensayos, es la que marca la diferencia, no el decorado.”

Ya una vez que entraron en materia, trajo a colación su reacción cuando escuchó a R. Bonyngue decir “El director de escena destruye la ópera”. Con ironía, Plaza declamó “Que horror, soy un destructor!!!!” Ya poniéndose más serio, el maestro Soler dijo que “con un buen director de escena, musicalmente, funciona todo mucho mejor.”

Luego se habló de la preparación musical que debe tener el director de escena de ópera. “El director tiene que trabajar desde la partitura, no solo desde el texto.”

También comentó que en la ópera hay muy pocos ensayos musicales, menos que de escena. El cantante al no tener asimilada la partitura, depende de estar mirando todo el tiempo al director musical, y es ahí cuando se perjudica la escena.

“Ser director de escena de teatro no es igual que ser director de escena de ópera, así como el director de música sinfónica, no puede trabajar igual que cuando dirige en el foso.”

Se habló también de puestas en escena tradicionales, modernas, de falta de presupuestos para hacer más ensayos musicales, de la formación musical de los directores de escena y de la no formación actoral de los cantantes.

Ya casi sobre el final, Plaza utilizó como parábola de las propuestas modernas las Meninas pintadas por Picasso: “Picasso realizó su versión, que puede gustar o no, pero no rompió el cuadro de Velázquez. Si una producción no gusta, la partitura sigue ahí esperando a hacerse nuevamente”

Al finalizar, se destacó la importancia del trabajo en equipo, y se llegó a la gran conclusión que el instinto artístico de ambos directores, es llegar al corazón del espectador, y transmitir el mensaje de un modo que pueda ser comprendido, aún a riesgo de equivocarse.